PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Policías delincuentes

El caso de Morelos

Se ha vuelto, por desgracia, un lugar común hallar a agentes policia-
cos, jefes de grupo, comandantes y
aun directores de corporaciones enteras
de esa índole, no sólo incumpliendo sus
tareas, sino aprovechando el cargo para
cometer exactamente los delitos que es-
tán obligados a reprimir. Tales conductas
son muy dañinas para la sociedad, pero

■ 4

1200 pesos

Viernes 7 feb / 92

PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

generan perjuicios aún mayores quienes cometen delitos atroces no contrariando sus deberes, sino ejerciéndolos. Ese parece ser el caso, según indicaciones oficiales, de agentes de la Policía Judicial de Morelos.

La evidencia ha surgido merced a las averiguaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. De no ser por su existencia, y la aptitud indagatoria que ha mostrado, la desaparición de José Ramón García seguiría estando impune y, lo que es peor, careceríamos de la horrible evidencia según la cual hay autoridades que consideran conductas peligrosas las militancias políticas y se estiman a sí mismas capaces de dictaminar la supresión de la libertad y aun la vida de disidentes.

El caso de José Ramón García es muy sonado, dentro y fuera de México. Le ha dado la vuelta al mundo, y ahora seguramente estará comenzando otra circunvo-

lución por las derivaciones e implicaciones puestas al descubierto por la CNDH. El Comité Eureka, de familiares de desaparecidos políticos, ha insistido especialmente en exigir la aparición de García, y los magros resultados obtenidos hasta antes de la segunda recomendación de la Comisión Nacional, provocan irritación y desencanto en ese Comité.

García era un dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores en Cuatla cuando desapareció, el 16 de diciembre de 1988. Aunque su creación provocó escepticismo entre los organismos encargados de los presos y desaparecidos políticos, apenas surgió la CNDH se le planteó el caso de José Ramón García. El 31 de enero de 1991 la Comisión produjo su primera recomendación al gobierno de Morelos, que incluía la hipótesis de que García había sido detenido por agentes policiacos. Se implicó desde entonces al director de la policía judicial del

estado, Antonio Nogueta, quien a resultas de esa circunstancia debió abandonar su cargo. Sin detenerse, ya que no se avanzaba en la pesquisa no obstante la designación de un fiscal especial en la procuraduría morelense, la CNDH encontró pruebas de que Nogueta había mentado al negar la existencia de un área de investigación política, a cargo del agente Apolo Bernabé Ríos García. Entre otras tareas, esa área recogía puntualmente información sobre las andanzas de García. La facilitaban seudocompañeros de este militante, que fingían serlo también, como los hermanos Alberto y Marley Tapia y Florencio Ixpango.

Pero no se contentaron con someterlo a vigilancia. En su segunda recomendación, del 27 de enero de 1992, la CNDH concluye que "existen evidencias suficientes para informar que es altamente probable que la ausencia de José Ramón García se debe a una desaparición forzada en la que participaron Antonio Car-

bajal y Apolo Bernabé Ríos García, este último entonces jefe del área de investigaciones políticas de la policía judicial del estado, dado que de otra forma no sería explicable la razón que los indujo a conducirse con falsedad ante autoridades públicas y a obstaculizar la recta procuración de justicia, en este caso encomendada a encontrar el paradero del hoy ausente y castigar a los responsables". Por lo tanto, la CNDH pidió al gobernador Antonio Riva Palacio que el Ministerio Público ejercite acción penal contra Nogueta y Ríos García. Este fue ya detenido, y con él han sido aprehendidos otros agentes policiacos, vinculados con este delito y también con el narcotráfico.

Se requiere, con urgencia, esclarecer que Ríos y Nogueta actuaron por cuenta propia, si así fue. La guerra sucia en que fuera de la ley se elimina a presuntos enemigos de la sociedad es un abominable crimen colectivo que no debemos permitirnos una vez más.